

Las escuelas de tintero y ladrillo

22.11.10 - 00:56 - EL NORTE DE CASTILLA

FIDELA MAÑOSO | [VALLADOLID](#)

Valladolid dispone del mejor conjunto de centros de enseñanza de la primera mitad del siglo XX

El colegio de Infantil y Primaria Miguel de Cervantes celebra el próximo mes de enero sus 80 años de vida, una efeméride que servirá para reunir a antiguos alumnos y profesores. Juntos refrescarán la memoria y actualizarán los recuerdos vividos en ese centro, referencia educativa en el barrio de Delicias desde su inauguración, en 1931, hasta que surgieron nuevos centros por el 'boom' escolar. Pero en la ciudad, aún se erigen centros educativos en los que confluyen el pasado más reciente de la historia de este país, con los que se trató de impulsar la enseñanza pública y acabar con el elevado índice de analfabetismo de la época, y el presente, donde la escolarización está al cien por cien garantizada. Y a pesar del tiempo que ha pasado, de las reformas o rehabilitaciones que se han llevado a cabo, siguen teniendo en común los amplios ventanales, los techos altos, los anchos pasillos y las baldosas haciendo formas geométricas, pero sobre todo lo que les da uniformidad es la construcción de ladrillo. Eso les hace fácilmente visibles en el paisaje urbano.

Y es que Valladolid cuenta con varios centros educativos de la primera mitad del siglo XX con el ladrillo como base de su edificación. Así lo recoge Francisco Javier Rodríguez Méndez, en su libro titulado 'Aquellas Colegios de ladrillo. La arquitectura escolar de la «Oficina Técnica» en Valladolid (1928/1936)'. En esa época se vio clara la necesidad de que fuera el Estado quien tomara la iniciativa de construir los colegios para los niños, por lo que se creó la Oficina Técnica de Construcciones Escolares, lo que supuso el traspaso definitivo al Gobierno de la responsabilidad directa y la financiación integral de la construcción de las escuelas primarias públicas. A principios del siglo XX la situación de la enseñanza en Valladolid no era diferente a la del resto de la nación: alto índice de analfabetismo (Valladolid contaba en 1930 con una población escolar de 13.500 niños censados y 59 escuelas, pero una matrícula efectiva de solo 3.150 niños y niñas, el 23% del total), penuria educativa, tanto en el número de establecimientos de enseñanza como en material necesario, bajos sueldos de maestros y falta de regularidad en la asistencia en la escuela. Y el estado de las escuelas no era ajeno a este panorama, ya que la mayoría de ellas estaban ubicadas en edificios inapropiados, alquilados por el Ayuntamiento vallisoletano a particulares. Tan solo entre 1903 y 1907 vio la luz la construcción del emblemático Instituto José Zorrilla. Pero Valladolid no permaneció ajena al movimiento que, a partir de la ley Cortezo (1095), se dejó sentir en todas las capitales de provincia españolas para conseguir un número suficiente de centros escolares de nueva planta.

De la Oficina Técnica de Construcciones Escolares del Ministerio de Instrucción Pública salieron entre 1920 y 1936 las ideas y los proyectos de nuevas escuelas. Este impulso en la construcción de nuevos centros de enseñanza dejó en Valladolid un amplio repertorio de colegios edificados por el mismo patrón, con el ladrillo como base de las edificaciones. A partir de 1927 se inició en Valladolid una segunda fase de construcciones escolares motivada por la colaboración entre el propio Ayuntamiento y el Estado, gracias a lo cual fue posible la firma de un convenio de colaboración para la construcción de nuevos grupos escolares. En el año 1928, el arquitecto Joaquín Muro se encontraba al frente de los planes escolares de la Oficina Técnica en Valladolid y bajo su mando se proyectó la Escuela Graduada para niños y niñas, más conocida en la actualidad como grupo escolar Miguel de Cervantes, en Delicias. En esas fechas se gestaba el edificio más importante de la Oficina, la Escuela Normal, hoy colegio García Quintana. Pero además, como arquitecto escolar de la provincia vallisoletana fue el autor de numerosos proyectos como los grupos escolares Manuel B. Cossío (1931), actual Ponce de León; Pablo Iglesias (1931), hoy Gonzalo de Córdoba; Joaquín Costa (1932), después llamado Isabel la Católica, y Fructuoso García (1932), colegio de San Fernando.

Este fue el último centro educativo que se levantó enteramente de ladrillo, aunque durante los años posteriores también se edificaron varios inmuebles con partes de este material. Dicen los expertos, que Valladolid fue una de las ciudades que más se benefició de aquellos inmuebles que intentaron edificar sobre aquel 'solar educativo'. Es más, aseguran que es la ciudad con más y mejores ejemplos, que «no hay otro conjunto igual en el resto de España».